

Barrios Casares, Manuel: *La vida como ensayo y otros ensayos. Kundera, Benjamin, Ortega*. Sevilla: Athenaica ediciones, 2022, 210 pp.

Con esta publicación, la editorial Athenaica propone un conjunto de seis ensayos en los que el filósofo Manuel Barrios afronta una serie de cuestiones filosóficas abordadas al hilo de un diálogo directo con autores como Kundera, Benjamin u Ortega, cuyos diagnósticos sobre la crisis de nuestra época nos ofrecen indicaciones valiosas para intentar dibujar los trazos del espacio alternativo y experimental de una modernidad divergente.

Como el mismo título del libro declara de forma explícita, un elemento central del paisaje de ese nuevo territorio, que marca claramente desde el principio toda su distancia respecto a la metafísica esencialista, lo proporcióna el reconocimiento del carácter radicalmente ensayístico de la existencia. La asunción de la ignorancia inherente a la condición humana, correlativa a su apertura constitutiva, representa la gran enseñanza de la novela reivindicada por Kundera: una sabiduría de lo incierto que, como nos dice Barrios, es la propia de una “razón narrativa e histórico-hermenéutica, consciente de la contingencia y ambigüedad de las cosas humanas” (p. 46). En el primer ensayo, que es el que da el título a la publicación, el profesor sevillano nos hace ver la profunda unidad y coherencia que hay en el doble movimiento, de evidente relevancia literaria y filosófica a la vez, con que Kundera toma distancia tanto de la rígida estructura teleológica del *Bildungsroman*, “encaminada al cierre del yo sobre su propia identidad” (p. 53), como de la Filosofía moderna de la Historia. Esta enjaula la dimensión proyectiva y abierta de la vida humana dentro de la “trampa del mundo”, ese dispositivo clausurante anti-hermenéutico que bloquea de antemano toda posibilidad de irrupción del acontecimiento no previsto ni programado, mostrando la misma incapacidad de la novela de formación de hacerse cargo del carácter incierto e inexperto de la existencia.

La atención a la fuerza emancipadora y al potencial transformador que se libera de las grietas del gran metarrelato de la Filosofía moderna de la Historia representa un motivo recurrente en las reflexiones que Barrios desarrolla en estas páginas, en la medida en que le permite señalar senderos inexplorados y fecundos para el pensar por venir. En el segundo ensayo, cuyas consideraciones arrancan de un diálogo con un breve texto de 1933 de W. Benjamin, *Experiencia y pobreza*, el filósofo sevillano pone en valor justamente la capacidad del pensador judío-berlinés de individuar el horizonte positivo y afirmativo que se abre una vez que se asume la radical finitud de la existencia. El carácter indefinido de la vida y la desorien-

tación que se produce por la experiencia de disociación entre su discurrir por caminos aún por trazar y la pretensión violenta del metarrelato moderno de la Historia Universal de predisponer el curso del acontecer histórico, a la vez que hace estallar ese “mundo carcelario” rígidamente definido dentro de los límites de la proyectualidad monológica de la razón tecno-científica, abre a posibilidades concretas de transformación de la realidad.

El esfuerzo por buscar una nueva comprensión de la dinámica histórica es lo que condujo a Benjamin a mirar con interés a la estructura de los *corsi e ricorsi* propuesta por el filósofo italiano Vico, ya que le ofrecía el marco explicativo adecuado para que se liberara el potencial subversivo y renovador de los momentos de crisis como tiempos cargados de aquella fuerza revolucionaria que la filosofía burguesa de la historia no podía admitir y proscribía en cuanto obstáculo en el luminoso camino a sentido único del Progreso. En el tercer ensayo, Barrios nos ofrece un muy interesante análisis de los múltiples elementos de contacto entre estos dos pensadores, con la intención de individuar los aspectos de alcance postmetafísico de la tradición del humanismo retórico que, cultivada en Italia desde mediados del siglo XIV hasta el último tercio del siglo XV, fue prolongada en el Barroco por el filósofo napolitano. El sevillano nos muestra cómo el reconocimiento por parte de Vico de la presencia, en los albores de la civilización humana, de una sabiduría poética donde la imaginación y la fuerza creadora del mito conservan todo su valor formativo, pudo orientar al frankfurtiano en su crítica a la concepción moderna de la historia y el consecuente rechazo a la visión unilateralmente optimista del progreso que aquella asumía. La reivindicación de una instancia mitopoiética, a la vez que representaba un elemento de resistencia frente a los efectos nihilistas de los procesos de racionalización del mundo moderno, indicaba el camino para descubrir y denunciar el subsuelo religioso y mitológico del capitalismo. Las páginas de este estudio nos permiten entender de una forma muy convincente que la comprensión viquiana de la historicidad del ser humano y del lenguaje, y la apelación benjaminiana para devolver al mito toda su capacidad inventiva para sugerir nuevas propuestas de sentido, convergen en un terreno cuya profunda dimensión hermenéutica abre a un ámbito claramente alternativo respecto al que queda rígidamente enmarcado dentro de los planteamientos cartesianos: el espacio de una modernidad vinculada a la conciencia de los límites del

esfuerzo humano por penetrar en la opacidad última de las cosas y al reconocimiento de que nuestro acercamiento a la realidad significativa es siempre un acceso histórica y lingüísticamente mediado por los procesos de metaforización que permiten “que lo real aparezca, mas siempre en diferido, a través del propio tejido interpretativo” (p. 105). Este enfoque hermenéutico, en la medida en que deja emerger la posibilidad de una retórica de alcance postmetafísico que jugaría un papel central en “la tarea de dilucidar la condición en que se habilita nuestra comprensión del mundo” (p. 109), conecta de pleno con el propósito que atraviesa la entera obra de Benjamin de “devolver a la escritura filosófica su capacidad para provocar efectos prácticos, su fuerza de intervención en la esfera pública” (p. 108).

Esa dimensión política del diálogo filosófico-literario que Barrios entreteje en estas páginas ofrece las claves para adentrarnos en el cuarto ensayo. El profesor reflexiona ahora sobre la capacidad del autor de las *Meditaciones del Quijote* de proporcionarnos unas lentes que permiten enfocar los problemas de la España de su tiempo y, más en general, del mundo de la época, desde el contexto más amplio de una modernidad tensada entre dos tendencias: por un lado, las desmedidas aspiraciones idealistas de una racionalidad cuya voluntad de poder pretende una imposible autotransparencia y persigue la coincidencia de lo real y lo ideal; por el otro, la deriva nihilista a la que se expone la actitud resentida y reactiva que surge por la decepción frente al fracaso de tal pretensión. Individuando en la melancolía la cifra para penetrar en el universo del *Quijote*, Ortega descubre en la novela cervantina un sentido diferente de heroísmo, propio de quien asume los límites que las circunstancias imponen a las posibilidades de actuar sobre la realidad sin por ello resignarse a un sometimiento realista que condenaría a la inacción. Ese nuevo tipo de héroe instruye al propio espectador sobre una forma de mirar a la realidad capaz de hacerse cargo de todo el carácter complejo y contradictorio de la vida y de un mundo para orientarse en el cual ya no sirven los rígidos moldes de los dualismos metafísicos.

Sobre el potencial desestabilizador y, al mismo tiempo, enriquecedor de la perspectiva que se despeja ante una conciencia histórico-hermenéutica, y su carácter divergente respecto a la mirada hegelianizante fiel a los metarrelatos de la modernidad, se detiene Barrios en el quinto ensayo, en el que aborda una reflexión sobre las posibilidades, con relación al humanismo, para el arte nacido de la asunción de la muerte de Dios. El filósofo sevillano pone ahora en valor la riqueza de las virtualidades expresivas y reflexivas que se liberan una vez que nos instalemos en ese territorio marginal y complejo que se sustrae a ser colonizado por las rígidas redes conceptuales con que la metafísica ontoteológica de la presencia ha ido forjando la imagen del mundo configurándola conformemente a la voluntad representadora del Sujeto. Desde esta otra perspectiva, divergente y no convencional, emerge ante todo la posibilidad de leer de otro modo la misma historia de la representación. El profesor nos ofrece un ensayo concreto de ello proponiendo una fascinante lectura de la poética del pintor C.D. Friedrich que nos permite entender el profundo cambio de mentalidad que su concepción evocativa y alusiva de la imagen supuso con respecto a los mandatos miméticos y su expectativa de

que el producir poético de la obra de arte sea de hecho un reproducir la presencia. Justamente esa imposibilidad experimentada por el artista de seguir manteniendo la ilusión de claridad y definición representativa, al mismo tiempo que marca los límites en la expresabilidad de unos significados siempre excedentes que no se dejan clausurar dentro de los marcos de un lienzo, abre a la posibilidad de que afloren nuevos cauces expresivos sensibles a una dimensión de lo real que no nos es presente como tal, permitiendo así el acceso a espacios significativos inexplorados. Con esta propuesta hermenéutica, Barrios sitúa a Friedrich en el inicio de ese mismo itinerario crítico de la modernidad que su contemporáneo Hölderlin inauguró y frecuentó a través de su poesía pensante, y cuya trayectoria excéntrica siguieron forjando, como nos ilustran las páginas de esta publicación, pensadores inactuales como Nietzsche, Benjamin u Ortega.

Ese carácter intempestivo de la filosofía, su habitar en un espacio y un tiempo diferentes al que encaja con lo que hay, es algo que esta lectura reivindica con pasión y convicción hasta el final. Las reflexiones desarrolladas en el último texto nos sugieren una vez más la necesidad de sustraernos a esa voluntad simplificadora que subyace a la visión de la realidad según pares dicotómicos, un afán que está claramente presente también en la forma en que determinadas variantes tan de moda de asesoramiento filosófico pretenden oponer la utilidad de su forma de entender la praxis filosófica a la supuesta inutilidad del especular abstracto. En el escrito que cierra el libro, el pensador sevillano señala con gran lucidez los peligros, tanto en los presupuestos como en sus consecuencias, de esa tendencia a rentabilizar la filosofía que termina por reducirla a una mera técnica al servicio de las exigencias del rendimiento pragmático, servilmente ajustada al presente estado de cosas y, por tanto, vaciada de toda capacidad desestabilizadora y de todo real compromiso de crítica social y cultural.

La invitación que resuena a lo largo del conjunto de estos ensayos, para adentrarnos en ese territorio complejo y limítrofe en el que se desdibuja la línea divisoria trazada por todas las oposiciones conceptuales con las que la metafísica tradicionalmente ha ido definiendo la realidad, es un gesto profundamente solidario con una forma de entender la “utilidad” de la reflexión filosófica al margen de cualquier imperativo que pretenda someterla a las demandas del orden vigente y a las exigencias de funcionalidad y eficiencia del sistema actual. Muy al contrario, Barrios apuesta claramente por el compromiso con el presente propio de una mirada filosófica excéntrica e inactual, sensible a toda la complejidad y riqueza de posibilidades de vida y modos de existencia que asoman cuando se tiene el valor de mantener abiertos los interrogantes que son parte ineliminable de nuestra condición finita, rehuyendo de engañosas respuestas definitivas y de toda tentación clausurante, incluso la que subyace a la pretensión de esencializar la misma ausencia de dios que, al convertirlo en un absoluto negativo, termina por repetir el mismo gesto violento de la metafísica ontoteológica del Fundamento.

Francesco Giornetti
 Universidad de Sevilla
 Email: fgiornetti@us.es
 Orcid: 0000-0001-7918-6327